

# V Domingo de Cuaresma

## 21 de marzo de 2021

---

- **Jer 31, 31-34.** Haré una alianza nueva y no recordaré los pecados.
- **Sal 50. R.** Oh, Dios, crea en mí un corazón puro.
- **Heb 5, 7-9.** Aprendió a obedecer; y se convirtió en autor de salvación eterna.
- **Jn 12, 20-33.** Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto.

*En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, queremos ver a Jesús».*

*Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.*

*Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre».*

*Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.*

*Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.*

(Juan 12, 20-33)

### **1. Desde la Palabra de Dios**

Este episodio de los griegos que buscan a Jesús es un anticipo de la evangelización al mundo pagano que acontecerá después de la resurrección. Jesús ha venido para todos, judíos y paganos. Aquí están representados por los dos griegos.

Cuando se escribe el cuarto evangelio, ya la predicación de la Buena Noticia había llegado a Grecia —Pablo había predicado en Filipos Tesalónica, Atenas y Corinto—. Felipe, nombrado en Hech 8, es identificado como diácono, y el Apóstol Andrés, según la tradición, fue crucificado en Grecia.

Jesús comienza diciendo: «ha llegado la hora». La ‘hora’ tiene un sentido teológico, no temporal: es la hora de la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Los términos ‘glorificación’, con el que comienza el discurso, y ‘exaltación’, con el que acaba, se refieren, al mismo tiempo, a la crucifixión y a la resurrección, que son como la cara y la cruz de la moneda de la ‘hora de Jesús’.

El relato de la pasión y muerte en Juan es diferente al de los sinópticos. Para Juan, todo el proceso doloroso de la pasión y muerte de Jesús ya está unido a su glorificación. A lo largo del relato, presentará a Jesús como quien “domina” la situación: ante el piquete que viene a prenderle, ante los acusadores y ante Pilato.

Jesús exclama: Ha llegado la hora. Jesús ya ha adelantado la salvación, porque desde que vino a este mundo vive la entrega total al Padre, para realizar su obra. Porque era Hijo aprendió a obedecer a través del sufrimiento (Heb 5, 8; segunda lectura de este domingo).

Aunque San Juan en su evangelio no narra el relato de la oración del huerto de Getsemaní, el versículo 26 —“*ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre*»”— constituye la descripción de lo que Jesús sufrirá en su agonía. Jesús es consciente de que su entrega hasta la muerte es lo que salvará a la humanidad: ahí se realiza el verdadero juicio del mundo. Para el discípulo de Jesús, todo tiempo es tiempo de salvación. La historia se transforma en historia de salvación. Para el cristiano, la salvación se realiza en la historia. Ésta es la hora: la del sufrimiento transformado por la resurrección.

Desde aquí entendemos la alegoría del grano de trigo que si no muere no dará fruto. Jesús es consciente de que su muerte producirá los frutos esperados: la salvación de todos, judíos y paganos, aquí representados por los griegos que ruegan: «queremos ver a Jesús».

Para ser fecundos, para dar vida hay que dar la vida. La vida es fruto del amor. La vida plena nace del amor pleno. Amar es más que dar algo material —dinero, comida, tiempo—. Amar es darse sin escatimar, hasta desaparecer, si es necesario, como individuo y como comunidad. La muerte del grano de trigo es algo necesario para que se manifieste la energía que encierra la semilla. La vida ahí encerrada se presenta de una forma nueva, en sus frutos.

Jesús es la semilla sembrada en nuestra tierra. Él desapareció, para producir frutos de vida total y eterna; es el buen pastor que da la vida por las ovejas (Jn 10, 11), y que nos enseña: «nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15, 13).

Jesús no se doblega al sufrimiento ni a la muerte. Dice «Padre, glorifica tu nombre», y no le libere de la hora, porque sería caer en la tentación de pretender ser un Mesías triunfalista. Es la tentación de buscar un Dios “refugio”, un Dios “para las ocasiones”, un Dios “paracetamol” que atenúa los dolores...

Jesús pide al Padre que realice su proyecto de salvación. Dios no quiere el sufrimiento de su Hijo amado. Quiere la salvación de los humanos. Éstos son los que hacen sufrir y asesinan al Enviado, al Hijo amado. Jesús sintoniza totalmente con la voluntad del Padre.

Y el Padre responde: «le he glorificado y volveré a glorificarlo». Una vez más, apoya y confirma la actitud del Hijo. Una vez más, Jesús experimenta el amor del Padre, que aprueba su misión y le fortalece para culminar su obra. Como en el bautismo (Jn 1, 33), como en la transfiguración, narrada por los sinópticos.

Jesús será elevado sobre la tierra. Y ésta será la gran fuerza con la que atraerá a todos los humanos hacia Él. Desde el amor, desde la entrega, Jesús realiza la misión encomendada por el Padre.

La misión del discípulo de Jesús se manifiesta con toda claridad en su gesto supremo: actitud de entrega hasta la muerte, por amor. Sólo así tienen sentido: la existencia, el sufrimiento y la entrega a los demás. ¡Como Jesús!

## ***2. Desde el corazón de la Iglesia***

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El Evangelio de hoy (cf. *Juan 12, 20-33*) cuenta un episodio sucedido en los últimos días de la vida de Jesús. La escena se desarrolla en Jerusalén, donde Él se encuentra por la fiesta de la Pascua hebrea. Para esta celebración, habían llegado también algunos griegos; se trata de hombres animados por sentimientos religiosos, atraídos por la fe del pueblo hebreo y que, habiendo escuchado hablar de este gran profeta, se acercaron a Felipe, uno de los doce apóstoles y le dijeron: «Señor, queremos ver a Jesús» (v. 21). Juan resalta esta frase, centrada en el verbo *ver*, que en el vocabulario del evangelista significa ir más allá de las apariencias para recoger el misterio de una persona. El verbo que utiliza Juan, «*ver*» es llegar hasta el corazón, llegar con la vista, con la comprensión hasta lo íntimo de la persona, dentro de la persona.

La reacción de Jesús es sorprendente. Él no responde con un «sí» o con un «no», sino que dice: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre» (v. 23). Estas palabras, que parecen a primera vista ignorar la pregunta de aquellos griegos, en realidad dan la verdadera respuesta, porque quien quiere conocer a Jesús debe mirar dentro de la cruz, donde se revela su gloria. Mirar dentro de la cruz. El Evangelio de hoy nos invita a dirigir nuestra mirada hacia el crucifijo, que no es un objeto ornamental o un accesorio para vestir —¡a veces manido!— sino que es un símbolo religioso para contemplar y comprender. En la imagen de Jesús crucificado se desvela el misterio de la muerte del hijo como supremo acto de amor, fuente de vida y de

salvación para la humanidad de todos los tiempos. En sus llagas fuimos curados.

Puedo pensar: «¿Cómo miro el crucifijo? ¿Como una obra de arte, para ver si es hermoso o no es hermoso? ¿O miro dentro, en las llagas de Jesús, hasta su corazón? ¿Miro el misterio del Dios aniquilado hasta la muerte, como un esclavo, como un criminal?». No os olvidéis de esto: mirad el crucifijo, pero miradlo dentro. Está esta hermosa devoción de rezar un Padre Nuestro por cada una de las cinco llagas: cuando rezamos ese Padre Nuestro, intentamos entrar a través de las llagas de Jesús, dentro, precisamente a su corazón. Y allí aprenderemos la gran sabiduría del misterio de Cristo, la gran sabiduría de la cruz.

Y para explicar el significado de su muerte y resurrección, Jesús se sirve de una imagen y dice «si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto» (v. 24). Quiere hacer entender que su caso extremo —es decir, la cruz, muerte y resurrección— es un acto de fecundidad —sus llagas nos han curado—, una fecundidad que dará fruto para muchos. Así se compara a sí mismo con el grano de trigo que pudriéndose en la tierra genera nueva vida. Con la Encarnación, Jesús vino a la tierra; pero eso no basta: Él debe también morir, para rescatar a los hombres de la esclavitud del pecado y darles una nueva vida reconciliada en el amor. He dicho «para rescatar a los hombres»: pero, para rescatar a mí, a ti, a todos nosotros, a cada uno de nosotros, Él pagó ese precio. Este es el misterio de Cristo. Ve hacia sus llagas. Entra, contempla; ve a Jesús, pero desde dentro.

Y este dinamismo del grano de trigo, cumplido en Jesús, debe realizarse también en nosotros sus discípulos: estamos llamados a hacer nuestra esa

ley pascual del perder la vida para recibirla nueva y eterna. ¿Y qué significa perder la vida? Es decir, ¿qué significa ser el grano de trigo? Significa pensar menos en sí mismos, en los intereses personales y saber «ver» e ir al encuentro de las necesidades de nuestro prójimo, especialmente de los últimos. Cumplir con alegría obras de caridad hacia los que sufren en el cuerpo y en el espíritu es el modo más auténtico de vivir el Evangelio, es el fundamento necesario para que nuestras comunidades crezcan en la fraternidad y en la acogida recíproca. Quiero ver a Jesús, pero verlo desde dentro. Entra en sus llagas y contempla ese amor en su corazón por ti, por ti, por ti, por mí, por todos.

Que la Virgen María, que ha tenido siempre la mirada del corazón fija en su Hijo, desde el pesebre de Belén hasta la cruz en el Calvario, nos ayude a encontrarlo y conocerlo así como Él quiere, para que podamos vivir iluminados por Él y llevar al mundo frutos de justicia y de paz.

Papa Francisco. Ángelus 18/03/2018

### ***3. Desde el fondo del alma***

Señor Jesús,

has venido a darnos vida y vida en abundancia,  
de acuerdo al proyecto del Padre,  
para llenarnos de su amor  
y así ayudarnos a vivir de acuerdo a su voluntad,  
pero nos muestras que los caminos del Señor,  
no son los nuestros y que su vida  
la encontramos viviendo como Tú,  
dándola y dándola totalmente,  
es por eso, que al ver lo que Tú nos pides,  
y al darnos cuenta que de que para vivir  
debemos morir, dándonos totalmente  
como lo hiciste Tú en la cruz.

Te pedimos que nos ayudes  
a ser valientes y capaces de dejar  
todo aquello que impide que vivamos  
solo por y para ti,  
buscándote a Ti sobre todas las cosas,  
haciendo de ti, la única razón  
de todo lo que somos, buscamos y queremos,  
aun siendo capaces de morir  
para vivir en ti y por ti.

Amén.

***Recordad los Ejercicios Cuaresmales que vamos a compartir del 15 al 19, de lunes a viernes, a partir de las 10 de la mañana.***

- *A las 10 transmitiremos la misa y la novena de San José.*
- *A continuación exposición del Santísimo y meditación.*
- *A las 12, Ángelus y bendición con el Santísimo.*

**Estos son los enlaces para la transmisión de cada día:**

Lunes 15: <https://youtu.be/FX2gRPOx4lQ>

Martes 16: <https://youtu.be/mrsfIVspatU>

Miércoles 17: <https://youtu.be/Khc0kcu4ors>

Jueves 18: <https://youtu.be/g9lBtUcwbFs>

Viernes 19: <https://youtu.be/wGGSvPT5P5Q>